

.Editorial

A 10 años de *Clepsidra*: derechos humanos, memorias y el pasado más presente que nunca

Hace 10 años, en marzo de 2014, publicamos el primer número de *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*. Con las y los colegas del **Núcleo de Estudios sobre Memoria** emprendimos lo que considerábamos una tarea imprescindible, en un espacio institucional que ya tenía casi quince años de funcionamiento: crear una revista académica que pudiera contribuir al crecimiento y consolidación del campo de estudios sobre la memoria social, la historia reciente y los derechos humanos en la Argentina y América Latina y dar proyección internacional a sus discusiones y producciones académicas. Desde el inicio se trató de una propuesta interdisciplinaria, con la idea de visitar temáticas clásicas, como el valor del testimonio, las luchas y los lugares de la memoria, y también de abrir y potenciar nuevos tópicos y discusiones, como la mediatización del pasado, la enseñanza de la historia reciente, la dimensión multiescalar de las memorias, entre otros tantos temas. El propósito, desde el comienzo, fue el de generar intervenciones en nuestro campo de estudios, tensionando los límites, problematizando nuevas experiencias sociales y buscando generar preguntas inéditas para la reflexión.

Publicamos ya 20 dossiers con temáticas muy disímiles, que cubren un amplio abanico de investigaciones sobre los vínculos de la memoria con el arte, la imagen, los medios de comunicación, los movimientos sociales, el Estado, la justicia, los trazados urbanos, los sitios y las marcas espaciales; así como el género en las memorias y el abordaje de las distintas escalas en la

construcción de memorias, que van desde lo local a lo transnacional, entre otros ejes de trabajo. De esa manera, nuestra revista se fue configurando como un ámbito de discusión, en el que –a través de la lectura conjunta de los artículos publicados en cada dossier– pudieron encontrarse vías comunicantes, tensiones y diálogos entre los textos. Nos propusimos hacer una publicación que reuniera todos los requisitos del formato científico pero cuya intervención también fuera política y cultural. Por eso, elaboramos una sección de **Entrevistas/conferencias**, en la que hemos conversado con personalidades notorias del campo académico y con referentes de las acciones vinculadas con las memorias y la historia reciente en América Latina. Desarrollamos así, número a número, paralelamente a las investigaciones publicadas y evaluadas rigurosamente, una reflexión sobre la constitución y el desarrollo del campo mismo.

Nuestra revista nació en un contexto en que las publicaciones científicas argentinas eran alentadas por un organismo de CONICET, el Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica (CAICYT), cuyo portal de publicaciones científicas albergó a nuestra revista por varios años. En ese mismo contexto, el Estado argentino potenciaba y apoyaba la recuperación de ex centros clandestinos de detención erigidos por la dictadura, para transformarlos en lugares de memoria, museos y centros culturales. Se realizaban decenas de juicios por crímenes de lesa humanidad en distintas ciudades del país. Los organismos de derechos humanos, que son la temática del dossier en este número, tenían un reconocimiento oficial y habían logrado una importante legitimidad social de sus luchas, tras décadas de una tarea solitaria reclamando justicia y verdad para las víctimas del terrorismo de Estado.

Este aniversario se produce en un contexto muy distinto. Tras el triunfo en segunda vuelta del candidato de extrema derecha en Argentina y su asunción como presidente de la Nación, nuestro trabajo académico sobre las memorias sociales se realiza en medio de una total incertidumbre: en el marco de una crisis económica y social gravísima, del achicamiento del sistema público de ciencia y técnica en nuestro país, y del desfinanciamiento de los sitios de memoria. Mientras tanto, las declamaciones oficiales retoman el discurso de la última dictadura militar y vuelven a hablar de “guerra”, “excesos” y “bandos enfrentados” para justificar los crímenes dictatoriales, equiparando, como ya lo habían hecho los militares, la violencia política con la violencia del terrorismo de Estado, en tanto denigran e injurian a referentes centrales del campo de los derechos humanos.

En este contexto, en el presente número de *Clepsidra*, el dossier “Actores, organizaciones y redes de derechos humanos: nuevas miradas sobre las experiencias de movilización en América Latina”, coordinado por nuestras colegas del Núcleo Memoria, Julieta Lampasona y Cinthia Balé, reúne un conjunto de artículos centrados en el activismo de los derechos humanos. Estos trabajos indagan y problematizan los legados, las estrategias y repertorios de lucha de estas organizaciones, desplegados a lo largo de décadas de

movilización; y analizan las alianzas y articulaciones tejidas con otros colectivos de protesta y reivindicación de derechos. De esta manera, los textos no solo permiten comprender un proceso de ensanchamiento, diversificación y pluralización del campo de los derechos humanos, sino también observar la flexibilidad de estos grupos, su capacidad de reinención y la resignificación de sus demandas, acorde a los signos cambiantes de los tiempos. Este dossier da cuenta de una heterogeneidad de experiencias acumuladas durante décadas de lucha, de la multiplicidad de saberes desarrollados al calor de esas batallas, de las ventajas y los límites de los procesos de estatalización de sus demandas, de las crisis y las reconfiguraciones de estos actores, organizaciones y redes. Estos procesos ponen de manifiesto la vitalidad y la actualidad, no ya solo del movimiento de derechos humanos, sino también de una trama humanitaria actuante en las sociedades y Estados de América Latina, internacionalizada y consolidada en el orden global. Por todo esto es que elegimos como imagen de tapa, para ilustrar este número, una bella obra de Valeria Volando, en la que muchas manos construyen y se solidarizan en estas experiencias de lucha. Sus diferentes colores y orientaciones se articulan y convergen en un puño en alto, dando potencia a esa suma colectiva que, como todo hecho social, crea una nueva realidad que va más allá de las individualidades.

En la sección **Reseñas** de este número, presentamos cinco libros: la revisión de Mora Hassid, del libro de Ricardo Dubatti, *Nadar en diagonal. Representaciones de la Guerra de Malvinas y sus consecuencias socioculturales en el teatro argentino (1982-2007)* (Buenos Aires, Eudeba, 2022); la lectura de Gonzalo Arias Inostroza de *Memoria social e historia: aproximaciones y distancias desde la práctica historiográfica chilena* (Santiago de Chile, Ediciones Estrella Sur, 2022), editado por José Tomás Valdés; la mirada de Roxana Loarte acerca del trabajo de Joseph Feldman, *Cuando el Estado elabora el pasado. El Perú de posguerra y el Lugar de la Memoria* (Perú, La Sinistra Ensayos, 2022); la reseña de María Lorena Salazar sobre el libro de Laura Panizo, *Hugo su historia/mi historia. Etnografía, militancia y desaparición* (Buenos Aires, 3Banderas editores, 2023) y, finalmente, la lectura conjunta de Lucía María Sbardella y Facundo Omar Delgado sobre la obra editada por la Comisión Provincial por la Memoria Chaco, *Juicio y castigo en el Chaco: Vol. 1: causa masacre de Margarita Belén. 2010 – 2011* (Chaco, ConTexto, 2022).

Aprovechamos esta editorial para anunciar con orgullo que nuestra revista ha ingresado a DOAJ, *Directory of Open Access Journals*, un directorio en línea que indexa y da acceso a revistas académicas que cumplen estándares de alta calidad. Además, como en cada número, queremos agradecer en especial a quienes trabajan diariamente en la gestión editorial de la revista: Ayelén Colosimo, coordinadora general; Florencia Larralde Armas, coordinadora de la sección Reseñas; Nicolás Gil, diagramador y Joaquín Vitali, editor, corrector y supervisor de la plataforma de la revista. En esta ocasión, queremos también dar las gracias a Julieta Lampasona y a Cinthia Balé por

el riguroso trabajo realizado en la coordinación del dossier. Nos importa reconocer también el trabajo de evaluadores y evaluadoras, indispensable para garantizar la calidad de nuestra revista. Finalmente, queremos manifestar nuestro agradecimiento a Valeria Volando, por ceder su obra artística para elaborar nuestra tapa, que embellece y potencia el contenido de nuestra revista.

En medio de la indignación y repudio que nos causan los despidos y las medidas tendientes al achicamiento del sistema público de ciencia y técnica, queremos reivindicar y agradecer el apoyo constante a esta revista del Centro de Investigaciones Sociales (CIS-CONICET/IDES-UNTREF), de su personal y sus autoridades, así como extender nuestro agradecimiento a las compañeras y compañeros del Núcleo de Estudios sobre Memoria.

En estos momentos, de incertidumbre y malestar general, volver sobre el significado de los símbolos que nos dan identidad, nos ayuda a recordar quienes fuimos, quienes somos y quienes queremos ser. Así lo expresamos, en 2014, en el primer número de *Clepsidra*:

La Clepsidra, antiguo reloj de agua, utilizado por los egipcios y luego por los griegos, mide el tiempo sobre la base de lo que tarda una cantidad de líquido en pasar de un recipiente a otro, de iguales dimensiones, que se ubica debajo. Como el reloj de arena, la Clepsidra debe volverse sobre sí misma. Del mismo modo, la memoria construye una y otra vez lo sucedido en el pasado. Retorna con similares materiales a examinar un tiempo nuevo. Toda construcción memorial es nueva y vieja a la vez. Arrastra lo que estaba allí (restos, huellas, marcas de un pasado que ya no está) y crea otras maneras de entender y elaborar lo que ha ocurrido.

La Clepsidra también ha sido, en el antiguo Egipto, un instrumento sustituto para medir el tiempo en la noche, cuando los relojes de sol perdían su utilidad. Mucho se ha hablado de esta cualidad nocturna de las memorias, que iluminan zonas del pasado, a veces poco advertidas por las urgencias de la actualidad, otras veces prohibidas, y otras dejadas de lado o silenciadas por historias oficiales y dominantes.

Este símbolo, el nuestro, evoca la sagacidad y tenacidad de las memorias, para seguir encendidas y vislumbrar horizontes aún en las zonas oscuras del hacer humano, cuando las sociedades deben relatar su pasado en las noches de censura, de violencia, de odio, de negacionismos. Ante todo, y más que nunca, somos *Clepsidra*, somos Memoria.

Claudia Feld

Directora

Soledad Catoggio

Codirectora

Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria